



TOGETHER
for a sustainable future

OCCASION

This publication has been made available to the public on the occasion of the 50th anniversary of the United Nations Industrial Development Organisation.



TOGETHER
for a sustainable future

DISCLAIMER

This document has been produced without formal United Nations editing. The designations employed and the presentation of the material in this document do not imply the expression of any opinion whatsoever on the part of the Secretariat of the United Nations Industrial Development Organization (UNIDO) concerning the legal status of any country, territory, city or area or of its authorities, or concerning the delimitation of its frontiers or boundaries, or its economic system or degree of development. Designations such as “developed”, “industrialized” and “developing” are intended for statistical convenience and do not necessarily express a judgment about the stage reached by a particular country or area in the development process. Mention of firm names or commercial products does not constitute an endorsement by UNIDO.

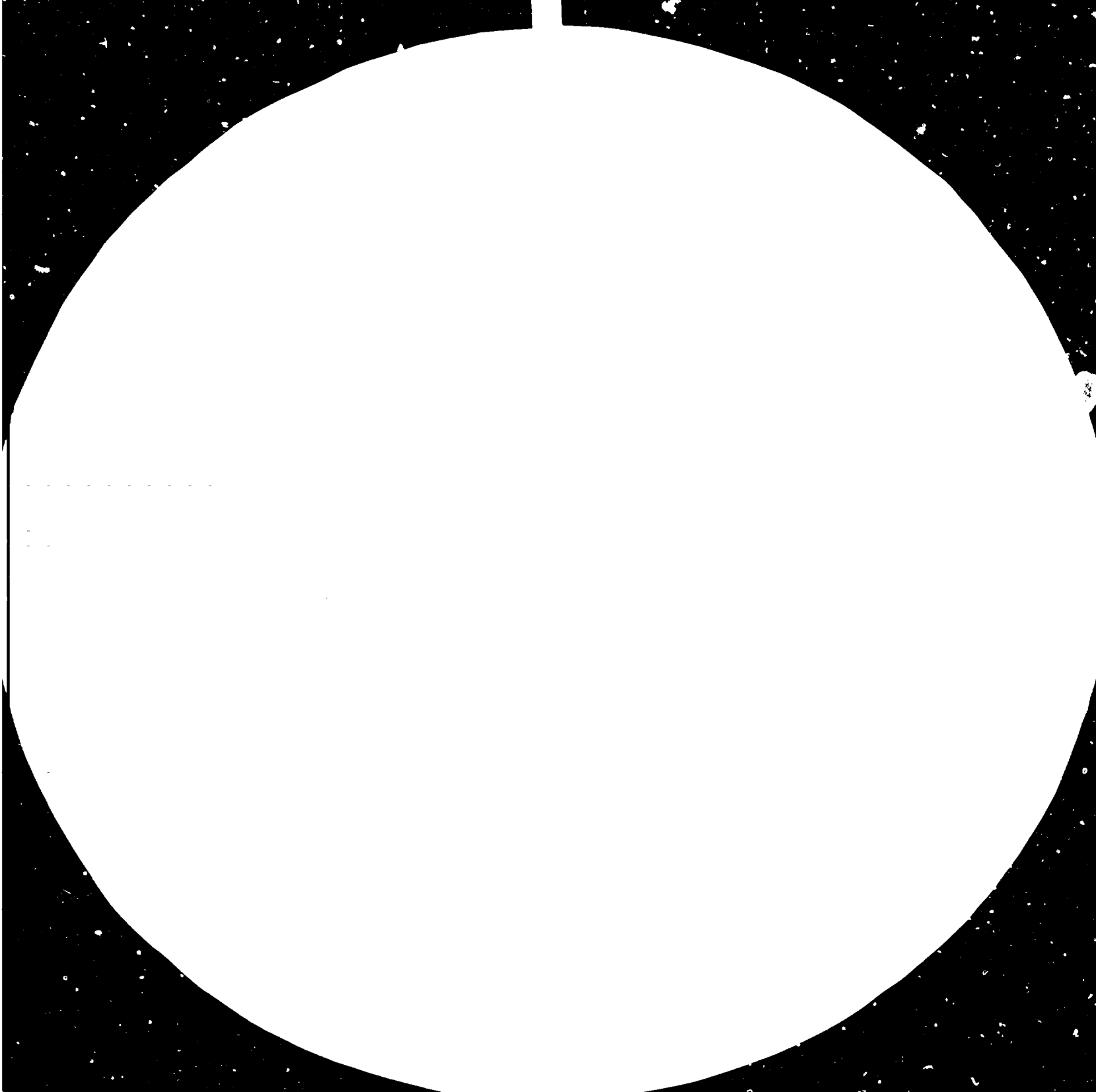
FAIR USE POLICY

Any part of this publication may be quoted and referenced for educational and research purposes without additional permission from UNIDO. However, those who make use of quoting and referencing this publication are requested to follow the Fair Use Policy of giving due credit to UNIDO.

CONTACT

Please contact publications@unido.org for further information concerning UNIDO publications.

For more information about UNIDO, please visit us at www.unido.org





3.2

4.5

6.3



MICROCOPY RESOLUTION TEST CHART
NATIONAL BUREAU OF STANDARDS-
TANDEM DEPARTMENT OF COMMERCE
ALLEN, GARY, 1963-A



13277 - S

Distr.
GENERAL
ID/CONF.5/17
9 enero 1984
ESPAÑOL
Original: INGLES

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO INDUSTRIAL

CUARTA CONFERENCIA GENERAL DE LA ONUDI

Viena, Austria, 2-18 agosto 1984

Tema 4

**DECLARACIONES Y PLANES DE ACCION
DE LIMA Y NUEVA DELHI:
RETROSPECTIVA Y PERSPECTIVA**

DOCUMENTO DE DEBATE

Tema 4 del programa provisional

DECLARACIONES Y PLANES DE ACCION DE LIMA Y NUEVA DELHI
RETROSPECTIVA Y PERSPECTIVA

- a) EXAMEN DE PROGRESOS REALIZADOS Y DE LIMITACIONES
- b) PERSPECTIVAS PARA EL LOGRO DEL OBJETIVO DE LIMA

Documento de debate preparado por la secretaría de la ONUDI

I. ANTECEDENTES

1. Apenas cabe duda de que el proceso de industrialización desempeña una función estratégica en el proceso de desarrollo global. La industria, por su demanda de alimentos en forma de excedentes comercializados y de materias primas agrícolas, constituye el principal mercado de productos agrícolas; al propio tiempo, el aumento de la productividad en la agricultura se rige en gran parte por el suministro de maquinaria agrícola y de otros insumos industriales. Aparte de esta íntima relación recíproca que existe entre la industria y la agricultura, la propia naturaleza del dinamismo tecnológico de un país está influido por el proceso de industrialización. Como la industria es el principal vehículo portador de la nueva tecnología, ni la capacidad tecnológica de un país ni su flexibilidad tecnológica en cuanto al desarrollo de nuevos productos o a la adaptación de la tecnología a las condiciones locales pueden evolucionar con independencia del proceso de industrialización. Por consiguiente, cabe considerar que la industrialización a un ritmo razonablemente alto es la principal fuerza motriz de todo el proceso de desarrollo. La Declaración y Plan de Acción de Lima en Materia de Desarrollo Industrial y Cooperación (A/10112), aprobados por la Segunda Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) en 1975, subrayaron la función estratégica de la industria en el proceso de desarrollo económico en general y establecieron, por consiguiente, un objetivo para finales de este siglo, según el cual los países en desarrollo deberían representar como mínimo la cuarta parte del valor añadido manufacturero de todo el mundo.

2. Retrospectivamente, la meta de Lima se fijó en un momento de optimismo industrial. Desde 1963 a 1977, el valor añadido por las industrias manufactureras de los países en desarrollo creció según una tasa anual de más del 7% por término medio; y, en la primera mitad de los años 70, la tasa de crecimiento de fabricación en el Sur fue decididamente superior a la del Norte industrializado. Extrapolando aproximadamente estas tendencias del inicio de los años 70, parecía razonable sugerir que la participación de los países en desarrollo en el valor añadido manufacturero del mundo aumentase desde el 10% aproximadamente (cálculo revisado) en 1975 hasta el 25% en el año 2000. En realidad, entre 1975 y 1982 esa participación aumentó desde el 10% a sólo el 11%, y cada vez hay más datos estadísticos que parecen indicar que durante 1981 y 1982 la producción manufacturera de los países en desarrollo descendió realmente en términos absolutos.

3. Por consiguiente, el objetivo fijado en Lima parece hoy mucho más ambicioso de que lo que parecía en 1975. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la meta de Lima es esencialmente modesta en cuanto a su objetivo de que casi las tres cuartas partes de la población del mundo, que vive en los países en desarrollo, participe con la cuarta parte por lo menos de la producción manufacturera mundial al doblar el siglo. El pesimismo industrial reinante no debe oscurecer el hecho de que la meta de Lima es más bien modesta. Lo que debe hacerse, en cambio, es concentrar las energías para idear estrategias y políticas con el fin de abordar el problema central, es decir, el modo de que en el mundo en desarrollo se mantenga un ritmo de industrialización razonablemente elevado y firme teniendo presente el objetivo de Lima.

4. El problema de examinar las estrategias industriales anteriores adoptadas en los países en desarrollo y de idear otras nuevas a la luz de la experiencia obtenida ha cobrado capital importancia. La prolongada recesión económica del mundo ha puesto claramente de relieve algunos de los problemas centrales de la industrialización que son inherentes a la interdependencia económica global. La recesión casi ha paralizado el crecimiento industrial del Sur. Desde 1981 se ha detenido o incluso ha retrocedido el proceso de industrialización en América Latina, que en 1980 representaba más del 50% de la producción industrial del Sur. Aunque se ha mantenido algo mejor, el crecimiento económico se ha reducido a casi la mitad en Asia, que representa el 30% de la producción industrial del Sur. Africa, incluido el Oriente Medio, no ha tenido una actuación sensiblemente mejor puesto que su tasa de crecimiento global también ha disminuido. Al propio tiempo, el índice de volumen físico del comercio mundial disminuyó realmente en un 2% en 1982.

5. La situación de casi estancamiento del comercio mundial en los últimos años ha originado un marcado deterioro en la relación de intercambio de las materias primas, lo que a su vez ha agravado los problemas, de por sí ya difíciles, que en materia de deudas y pagos internacionales tienen planteados muchos países en desarrollo. Los bajos niveles de la asistencia oficial para el desarrollo, el mayor control privado de los mercados financieros mundiales desde finales de los años 60, la elevada carga de los tipos de interés y del servicio de la deuda, aparejado todo ello con la menor capacidad de los países en desarrollo para ampliar sus ingresos por exportaciones debido al deterioro de la relación de intercambio y del volumen comercial y al creciente proteccionismo, hacen que el mundo se vea amenazado por una crisis financiera sin precedentes.

6. Teniendo presente este sombrío clima económico inmediato es como deben examinarse las nuevas estrategias de industrialización. Dentro de este contexto, existe la obligación de importancia casi histórica de reconocer que los países desarrollados y en desarrollo deben aunar sus esfuerzos a corto plazo para reactivar el crecimiento económico mundial. A plazo más largo, aunque concluyan las actuales condiciones de recesión, quizá no sea tarea fácil restablecer el clima económico de industrialización que había anteriormente a no ser que se adopten nuevas estrategias.

7. Al explorar las nuevas estrategias y los nuevos parámetros de acción necesarios para mantener en el Sur un ritmo de industrialización razonablemente elevado y firme, es necesario reconocer el carácter fundamental de la interdependencia económica mundial: si bien es cierto que el sistema económico mundial ha llegado a ser cada vez más interdependiente por razones del comercio, las finanzas y las comunicaciones, debe subrayarse que esta interdependencia tiene un carácter marcadamente asimétrico. El Sur depende mucho más del Norte, como mercado de exportaciones, que el Norte depende del Sur; y como las materias primas que típicamente exporta el Sur son sumamente inelásticas por lo que respecta a los precios, la relación de intercambio tiende a repercutir en contra del Sur durante los períodos de recesión del Norte. El Sur depende también casi enteramente de las políticas monetarias nacionales que adopten los principales países desarrollados para que se produzca una corriente adecuada de liquidez internacional a fin de ayudar al proceso de industrialización.

8. La corriente de información tecnológica y su adaptación se producen casi únicamente en una dirección, es decir, del Norte al Sur. Por consiguiente, no es exagerado afirmar que el proceso de industrialización en el Sur tiende a ser particularmente vulnerable a las políticas económicas que adopte el Norte. Para que el ritmo de industrialización sea firme, es preciso reducir esta vulnerabilidad lo que, a su vez, significa vencer por lo menos en parte esta asimetría de la interdependencia económica mundial. Una estrategia que tienda a vencer la vulnerabilidad económica del Sur sería mutuamente beneficiosa, puesto que ampliaría el grado de autonomía de las políticas económicas nacionales del Norte sin que ello tuviera marcadas repercusiones en el Sur.

9. Examinados desde esta amplia perspectiva de la asimetría y la vulnerabilidad, es preciso definir claramente los parámetros en que debe basarse la acción futura para lograr la industrialización sostenida del Sur. Son estos

parámetros de acción los que deberán combinar, con muchas permutaciones y en grados diversos, los diferentes países en desarrollo en el momento de formular las estrategias industriales que convengan a sus circunstancias específicas. La ONUDI ha identificado las siguientes esferas de acción como las principales que merecen atención especial:

a) Papel que puede desempeñar la tecnología, inclusive la nueva, y políticas mediante las cuales se puede intensificar individual y colectivamente la capacidad tecnológica de los países en desarrollo;

b) Política energética pertinente para la futura industrialización teniendo en cuenta que la mayoría de los países no productores de petróleo tienen planteados grandes problemas para hacer frente al coste de las importaciones y que la industrialización es un proceso que hace uso intensivo de la energía;

c) Tipo de recursos humanos y formación de aptitudes y pericias que es necesario planear de antemano para apoyar continuamente un proceso de industrialización firme y rápido; al propio tiempo, de qué modo la propia industrialización pueda proporcionar el terreno de capacitación necesario para adquirir las aptitudes pertinentes en el transcurso del tiempo;

d) Ambito y estructura de la cooperación regional y Sur-Sur en esferas tan diversas como el comercio, las inversiones, la tecnología y las finanzas que se necesitarían para reducir la vulnerabilidad económica de los países en desarrollo individual y colectivamente;

e) Naturaleza de las políticas y estrategias económicas que podrían seguirse en los diferentes países en desarrollo para elaborar juntos los parámetros de acción antes mencionados dentro del marco global de la estrategia económica para la industrialización.

10. La Cuarta Conferencia General de la ONUDI debiera discutir con mayor detalle estas amplias esferas en las que sería esencial adoptar medidas. El presente documento de debate se ocupa principalmente del contenido del párrafo e), procurando identificar alguna de las principales cuestiones que surgirían al formular una estrategia económica global y la naturaleza de las opciones económicas con que es preciso enfrentarse en este contexto.

II. ALGUNAS CUESTIONES IMPORTANTES

A. Consecuencias de la interdependencia económica mundial

11. El hecho de que el sistema económico mundial se haya hecho cada vez más interdependiente tiene dos consecuencias: sugiere, por una parte, la posibilidad de compartir la prosperidad entre todas las naciones ampliando los ajustes comerciales y estructurales en la división internacional de la mano de obra; por otra parte, plantea también la cuestión de la vulnerabilidad de

las diferentes naciones a las fuerzas externas, sobre todo en sus fases iniciales de industrialización cuando un clima económico externo que sea desfavorable puede imponer severas limitaciones a este proceso. Históricamente, ambas consecuencias quedan corroboradas por la experiencia obtenida desde finales de la segunda guerra mundial. Durante los años 60, tanto el Norte como el Sur prosperaron simultáneamente en lo que se refiere al crecimiento industrial; a partir de la segunda mitad de los años 70, la grave recesión económica que tuvo lugar en el Norte industrial obstaculizó el proceso de industrialización en el Sur y actualmente (desde 1980) ha llegado casi a invertirse ese proceso. Incluso la capacidad industrial del Sur se utiliza ahora en una proporción anormalmente baja, debido en parte a la falta de demanda efectiva dentro de cada país y a las políticas comerciales proteccionistas resultantes de la recesión en el Norte y, en parte, a que se carece de una financiación externa adecuada para la importación de repuestos y equipo de mantenimiento. Las diversas simulaciones por computadora realizadas por la ONUDI también demuestran que un alto crecimiento industrial, tanto en lo que se refiere a la utilización de la capacidad existente como a la creación de otra nueva, es más factible en una atmósfera de cooperación económica internacional.

12. Como la solución ideal consiste en la compartición de la prosperidad sobre la base de la ventaja mutua en el ajuste comercial y estructural para la división internacional de la mano de obra, se plantea la siguiente cuestión crítica: ¿Cuáles son a grandes rasgos las condiciones económicas para que pueda reactivarse y mantenerse el crecimiento económico mutuo en el Norte y en el Sur? La Conferencia debería concentrar en particular su atención en las cuestiones siguientes:

a) Arreglos financieros internacionales necesarios para que se mantenga con carácter mutuo el interés económico en el comercio internacional y la utilización efectiva de las capacidades y su crecimiento en el transcurso del tiempo;

b) Reestructuración del actual modelo internacional de división de la mano de obra que necesita para lograr el mutualismo económico. En este contexto, es necesario discutir la necesidad de una reestructuración global de las industrias que surge por la continua acción recíproca entre la innovación técnica y la diferente mano de obra que se precisa, y los costos de las materias primas. También es necesario volver a examinar la medida en que el proteccionismo ampara a las industrias en vías de desaparición e impone barreras a la reestructuración;

c) Toda la cuestión de la vulnerabilidad económica del Sur, que está vinculada con las políticas fiscales y monetarias nacionales, sobre todo en

los principales países del Norte industrializado. Sería esencial discutir el modo de asegurar la expansión adecuada del comercio mundial mediante la gestión de la demanda efectiva internacional, de modo que la industrialización del Sur no se paralice por falta del adecuado mercado internacional. En este contexto, es preciso prestar especial atención a las consecuencias de las políticas monetarias restrictivas que practican los principales países del Norte;

d) Corriente de información acerca del potencial de las nuevas tecnologías industriales con objeto de proporcionar directrices para la futura industrialización del Sur.

B. Vulnerabilidad económica externa

13. El otro aspecto de la interdependencia económica es, por supuesto, el de la vulnerabilidad económica externa. Aunque el Norte y el Sur son interdependientes entre sí, de modo quizá más explícito en la esfera del comercio internacional en la que cada uno depende del mercado del otro, hay que poner de relieve nuevamente que esta interdependencia no tiene carácter simétrico. Esta asimetría de la interdependencia económica es la que hace que la industrialización del Sur sea especialmente vulnerable a las fluctuaciones económicas del Norte. Por consiguiente, una importante cuestión que podría abordarse es la de comprender y vencer la vulnerabilidad económica del Sur de manera que su industrialización proceda de manera firme y ordenada, con cierta independencia del ambiente económico externo. Ahora bien, también hay que subrayar que la medida en que los diferentes países en desarrollo decidan reducir la vulnerabilidad externa es una opción de carácter político-económico. De modo especial, algunos países con base de recursos y variedad de productos escasas quizá no les resulte factible reducir la vulnerabilidad externa. Aunque la elección del grado de vulnerabilidad deberá dejarse en fin de cuentas a la consideración de los diferentes países interesados, debía reconocerse claramente que tales opciones forman parte integrante de una estrategia económica global.

14. La vulnerabilidad del Sur plantea una serie de cuestiones complejas e interrelacionadas. Esas cuestiones varían según la estructura industrial existente, la medida en que se dependa del comercio mundial, la carga del servicio de la deuda pendiente y la extensión del país en desarrollo de que se trate. Sin embargo, a fines por lo menos de la claridad analítica, quizá valga la pena que la Conferencia subdivida estas cuestiones en dos apartados principales:

a) Políticas domésticas o internas que es preciso adoptar para reducir el grado de vulnerabilidad económica externa;

b) Políticas externas, sobre todo para la cooperación regional y Sur-Sur, que contribuirían a que los países en desarrollo reforzasen su autosuficiencia colectiva para proseguir el proceso de industrialización y lograr el objetivo de Lima de manera ordenada y planeada con el menor grado de vulnerabilidad externa, individual o colectivamente.

C. Políticas internas

15. El grado y la naturaleza de la vulnerabilidad externa varía enormemente de un país en desarrollo a otro. Por ejemplo, un país que no tenga autosuficiencia alimentaria deberá tratar con la máxima prioridad la importación de los alimentos que se requieran como mínimo, mientras que la financiación externa para las industrias asumiría en cambio una prioridad inferior en épocas de escasez alimentaria. Análogamente, un país con una fuerte carga del servicio de la deuda está obligado a considerar como esfera de alta prioridad su plan de amortización, frecuentemente a costa del desarrollo industrial, sobre todo si el tipo de interés sube vertiginosamente en sus acuerdos sobre la deuda. Sin embargo, sería un error generalizar demasiado; las políticas internas de industrialización de cada país y la elección del grado de vulnerabilidad deben amoldarse a las circunstancias particulares del país. No obstante, existen algunas cuestiones de carácter general que siguen siendo esenciales al formular las estrategias internas para la industrialización.

16. Una cuestión principal es la importancia que ha de atribuirse al mercado nacional para sostener el proceso de industrialización. Es pertinente en este contexto la distinción tradicional que se establece entre estrategias de promoción de las exportaciones y de sustitución de las importaciones, y el equilibrio entre estos dos aspectos en las diferentes fases de industrialización de cada país en desarrollo.

17. Una política de miras más internas y que confíe más en la sustitución de las importaciones deberá también tener en cuenta los factores que afecten al volumen del mercado nacional (estructura interna de los ingresos y distribución de la riqueza), así como la magnitud de los pagos de los factores netos de salarios y los beneficios a extranjeros como proporción del producto bruto. No siempre se subraya el hecho de que una distribución desigual de los ingresos puede ejercer un efecto de constricción en el volumen y la estructura de la demanda de productos nacionales; análogamente, una confianza excesiva en la inversión privada extranjera puede reducir el poder adquisitivo neto del

país al producirse una corriente de salida hacia los extranjeros de los ingresos por concepto de inversiones. Esas cuestiones deberán tenerse en cuenta en las políticas encaminadas a mantener un mercado nacional adecuado.

18. El volumen económico de un país también es una consideración de importancia. Debe subrayarse que la mayoría de los países en desarrollo tienen poblaciones inferiores a los cinco millones de habitantes y aunque algunos de ellos tienen la ventaja de disponer de valiosos recursos naturales, generalmente agotables (por ejemplo, el petróleo), que les permite tener una renta per cápita relativamente elevada, así como altos ingresos públicos obtenidos por la explotación de tales recursos, otros países en desarrollo más pequeños tienen bajas rentas per cápita, lo que restringe el volumen de sus mercados nacionales.

19. Convendría examinar hasta qué punto las economías de escala son una consideración importante y cuáles son las ramas de la industria en las que se dispone al menos parcialmente de soluciones tecnológicas para atenuar algunos de los problemas tradicionales que plantean las economías de escala. La ONUDI podría prestar asistencia a los países que tengan pequeños mercados interiores identificando determinadas industrias en las que cabría la posibilidad de un amplio margen de economías de escala mediante la innovación tecnológica y la evaluación de la compatibilidad de tales industrias con la base de recursos locales. Por otra parte, valdría la pena dedicar aquí especial atención a toda la cuestión de la vinculación del desarrollo de la estructura industrial con la base de recursos naturales en algunos países (que puede ser muy estrecha). Una población escasa limita las opciones para la diversificación del aprovechamiento de las aptitudes y de la mano de obra y, por consiguiente, obliga a formular una política clara sobre la entrada de mano de obra extranjera especializada y no especializada, lo que constituye un aspecto particular del problema general de la vulnerabilidad externa.

20. La función de las finanzas públicas y del presupuesto del Estado, así como el papel general que ha de asignarse al sector público y privado en la planificación industrial, deberán tratarse como parte integrante de las políticas nacionales de industrialización. En la medida en que un país confíe en su mercado nacional más protegido adoptando una política de miras internas que tienda, por ejemplo, a la sustitución de las importaciones, cabe esperar que el sector público desempeñe una importante función en el

desarrollo de la capacidad básica industrial y tecnológica. La función del sector público puede incluso a veces ser crítica en cuanto a proporcionar la base infraestructural necesaria para la industrialización. Sin embargo, tanto la eficiencia estática como la dinámica en la asignación de recursos exige la participación del sector público para mejorar la eficacia competitiva a lo largo del tiempo, en lugar de actuar simplemente en un mercado nacional protegido con ventajas monopolísticas.

21. Habría que discutir la cuestión general de la gestión eficaz de los recursos internos y la función del sistema de precios en países que tengan un sector público relativamente grande; en particular, merece especial atención la función que puede desempeñar el sector público en la movilización de recursos internos y en la difusión de la tecnología. Es esencial apartarse de los debates ideológicos reconociendo, por una parte, que el sector público desempeña a menudo una función crítica en el proceso de industrialización, sobre todo en sus fases iniciales; al propio tiempo, también hay que enfrentarse francamente con la cuestión de la eficiencia y responsabilidad del sector público en lo que se refiere a la gestión eficaz de los recursos.

D. Políticas externas

22. Es necesario volver a interpretar las políticas externas de los países en desarrollo y atribuirles una nueva función. Por tradición, las políticas externas han estado asociadas casi exclusivamente con las políticas comerciales; ahora bien, tales políticas son excesivamente estrechas y debieran concebirse de modo más amplio para que incluyan medidas que reduzcan el grado de vulnerabilidad externa del proceso de industrialización en los países en desarrollo. En este contexto es donde la cuestión de la cooperación entre países en desarrollo cobra suprema importancia. Sin embargo, la cooperación entre naciones sólo puede realizarse en tanto se respeten también los propios intereses de las diferentes naciones.

23. Por consiguiente, a título de orientación, la Cuarta Conferencia General podría concentrarse sobre todo en los campos y elementos de la cooperación Sur-Sur, o sus aspectos subregionales, que compaginen los intereses colectivos con los intereses de cada miembro de la colectividad. Aun utilizando este criterio un tanto restrictivo, pero práctico, para la cooperación regional o Sur-Sur, es posible identificar esferas trascendentales en las que tal cooperación sería mutuamente beneficiosa para cada nación y para el interés colectivo. Por ejemplo:

a) En las nuevas tecnologías (como biotecnología, ingeniería genética, microelectrónica, tecnología de la información, etc.), ningún país en desarrollo aisladamente puede ser capaz de informarse y mantenerse al tanto de las novedades. Sin embargo, cabe la clara posibilidad de lograrlo mediante políticas basadas en la unión de fuerzas y en la coordinación. La Conferencia debía ocuparse de los aspectos logísticos y mecánicos del modo de ejercer una fuerza unida en esta esfera vitalmente importante;

b) En la esfera del comercio, una de las causas tradicionales de vulnerabilidad es la fluctuación de la relación de intercambio entre los artículos manufacturados procedentes del Norte y los productos agrícolas menos elaborados y las materias primas minerales procedentes del Sur. La propia industrialización del Sur podría dar respuesta, al menos parcial, a esta cuestión. Resulta casi paradójico que el desarrollo industrial irregular de los países en desarrollo pueda crear oportunidades para la fijación de precios de contratos a largo plazo en mercados "futuros". En realidad, el Sur podría transformar en fuerza su propia debilidad de desarrollo industrial si el comercio se modelase sobre la base de un interés propio esclarecido entre países en desarrollo en un espíritu de colaboración. Análogamente, en la esfera del sector terciario, como seguros y navegación, casi todos los países en desarrollo padecen individual y colectivamente las consecuencias de no ejercer apenas ningún control sobre la red actual. La acción coordinada en esta esfera podría ser beneficiosa individual y colectivamente;

c) En las finanzas internacionales, se ha procurado concertar acuerdos comerciales y de compensación, tanto bilaterales como multilaterales, basándose en el uso de la moneda local y la participación de bancos centrales.

4. Todas estas esferas están repletas de considerables dificultades económicas y políticas. Sin embargo, si el Sur desea actuar en vez de limitarse a sólo ser un observador que contempla desamparado su propia vulnerabilidad a los altos tipos de interés, a la creciente deuda y a lo que en muchos países en desarrollo casi equivale a una desindustrialización parcial, convendría explorar algunas opciones que no se han abordado hasta ahora. Es indudable que existen tales opciones en lo que se refiere a una cooperación eficaz en diversas esferas de la tecnología, el comercio y las finanzas que son vitales para la industrialización. Queda por ver si se aprovecharán estas oportunidades históricas antes de que sea demasiado tarde.

